

# EDITORIALES

---

## EL HOMICIDIO Y LA GEOGRAFÍA

El homicidio constituye uno de los grandes problemas sociales todavía por resolver en los países jóvenes, y en ninguna parte parece revestir complejidad mayor que en los Estados Unidos. Muchas veces los sociólogos se han preguntado por qué el coeficiente de homicidios en los blancos del país es tres veces mayor que en el Canadá, y 10 u 11 veces más que en Inglaterra, es decir, Estados Unidos, 5.2 (1929), Canadá, 1.5 (1932), e Inglaterra y Gales, 0.46 (1932). Cuando se comparan las cifras más recientes que hay disponibles para otros países de la América, obsérvanse diferencias semejantes entre distintas regiones, y coeficientes casi increíbles por lo subido en algunos, y por lo bajo en otros, en éstos, sin embargo, muchas veces debido reconocidamente a deficiencias de inscripción.

Para ciertos países y ciudades que faltan en la tabla, aun poseyendo servicios demográficos, las estadísticas relativas a homicidios no aparecen separadas en los documentos a mano, sino englobadas en el renglón de muertes violentas. En lo tocante a algunos de ellos, es hecho admitido que las cifras aquí presentadas no reflejan la realidad. Otro punto que no deja de ser curioso es que hay localidades como Buenos Aires, por ejemplo, en que el homicidio apenas aparece en los cuadros de mortalidad, mientras que los informes de policía revelan una situación muy diferente. Para muchos de los países de América están aun por hacer estudios analíticos del problema. En los Estados Unidos ya se han abordado varias fases interesantes.

Un aspecto importante, y que hizo resaltar hace poco Whitfield,<sup>1</sup> el registrador de estadística demográfica del Estado de Misisipí, E.U.A., es el influjo aparente que la geografía y la raza ejercen sobre el homicidio. Por ejemplo, en 1930, en el Estado de Nuevo Hampshire el coeficiente de homicidio por 100,000 habitantes sólo fué de 0.8, y en los cinco Estados de Nueva Inglaterra (Estados estos de numerosas poblaciones grandes y un promedio de 132 habitantes por milla cuadrada), no pasó de 1.4, que es el mejor para las varias zonas geográficas del país. En cambio, el coeficiente mayor para el país es de 20.9 por 100,000 habitantes en los Estados del Centro Sudeste, donde sólo hay 55 habitantes por milla cuadrada. En los Estados

<sup>1</sup> Ill. Health News, fbno. 15, 1932.

*Homicidios en países americanos*

[Por 100,000 habitantes]

Países y ciudades	1932	1931	1930	1929	1928	Otros años
Argentina.....						0.08 (1912) 2 (1914)
Buenos Aires.....	0.05 16.5	0.25 15.9				
Mendoza.....		0	0	0	1.3	
Santa Fe.....		14.0	12.5			
Tucumán.....		17.4	9.0			
Bolivia.....		4.6				
La Paz.....	2.6	4.7	6.0			
Oruro.....		7.1				
Potosí.....		0				
Brasil.....						
Río Janeiro.....	5.5	6.7	8.0			4.1 (1933)
Santos.....				12.4	10.5	10.6 (1927)
São Paulo.....				8.4	4.6	6.2 (1927)
Canadá.....	1.5	1.7				
Quebec.....		0				
Montreal.....		4.0				
Toronto.....		2.1				
Colombia.....				4.4	3.2	
Medellín.....		15.2	12.1			
Costa Rica.....		3.9	5.6	5.4	6.0	6.2 (1927)
Cuba.....						4.1 (1926) 2.6 (1925) 2.7 (1924)
Habana.....			10.9	7.08		
Chile.....	21.0	16.3	11.8			
Santiago <sup>2</sup> .....		23.3	10.4			
Ecuador.....	8.3		8.5			
Guayaquil.....	14.0	13.0				
El Salvador.....			42.9			
San Salvador <sup>3</sup> .....			33.9			
Estados Unidos.....	9.2	9.4	9.0	8.5		
Chicago.....				12.1		
Detroit.....				16.6		
Filadelfia.....				9.0		
Los Ángeles.....				6.5		
Nueva York.....				6.7		
Washington.....				12.4		
Granada.....		0	1.3			
Guatemala.....				7.7		11.5 (1924)
Guayana Inglesa.....		2.5	1.0			
Haití.....	0.35	(1931-32)		.15		
Port-au-Prince.....	1.2	(1931-32)		3.7		
Honduras.....	67.5					
Jamaica.....	.8	2.6	2.2			
Kingston.....	1.3	15.3	4.3			
México.....				62.3	56.3	
Distrito Federal.....			31.4	31.8		
Panamá.....		6.5			4.7	
Colón.....		19.8	23.0			
Panamá.....		5.2	9.3			
Zona del Canal.....		2.8	1.0			
Puerto Rico.....	13.4	10.2				
República Dominicana.....			2.9		8.4	
Trinidad.....		1.2				
Port-of-Spain.....		0	0			
Uruguay.....			3.8	4.3		
Montevideo <sup>3</sup> .....			4.1	2.9		
Venezuela.....	6.2		6.3			
Caracas.....	7.1		13.0			

<sup>1</sup> Cifras de la policía.<sup>2</sup> Provincia.<sup>3</sup> Departamento.

pobladísimos de Nueva York, Nueva Jersey y Pensilvania, con 263 habitantes por milla cuadrada, el coeficiente fué de 5.2 comparado con 7.3 en un grupo del Centro Nordeste, que tiene un promedio de 103 habitantes por milla cuadrada, 5.2 en los tres Estados del Pacífico, y 3.6 en el grupo del Centro Noroeste. El promedio de homicidios por 100,000 habitantes en 1930 osciló, pues, de 1.4 a 20.9 en las varias

zonas del país. Aunque en general los Estados donde hay muchas personas de raza negra acusan coeficientes excesivos de homicidio, éste no parece ser el único factor determinante. Por ejemplo, los Estados de Nueva Inglaterra y del Pacífico tienen casi la misma proporción de población de color, o sea 1 por ciento, y, sin embargo, los coeficientes de homicidio fueron de 1.4 y 5.2 respectivamente, es decir, casi cuatro veces mayor en el último grupo. Igualmente, aunque los negros representan 29 por ciento de la población de la Carolina del Norte y sólo 4.3 en Illinois, el coeficiente de homicidio fué casi idéntico en ambos Estados, a saber, 10.9 y 10.5. Otros factores, aparte de la raza y densidad de la población, deben intervenir, pues, en el asunto.

Hace poco la Compañía "Metropolitan" de Seguros de Vida, de Nueva York, comentó que, de todos los Estados de la Unión, Nevada era el que tenía el coeficiente mayor de homicidios entre los blancos, a saber, de 1929 a 1931, 16.5 por 100,000 habitantes, comparado con un promedio de 5.5 para el país en conjunto. Para la gente de color, sin embargo, la primacía corresponde al Estado de Misuri con un coeficiente de 72.2, mientras que el promedio para ese grupo étnico en el país entero es de 38.4. Los coeficientes más bajos para los blancos fueron anotados en los Estados de Maine y Vermont, con 1.3 para ambos, y para los negros, en los de Nueva Hampshire y Vermont, pues no se registró allí ningún caso de ese género en el trienio estudiado, en lo cual debe actuar un factor general, aun considerada la escasa población relativa de raza negra en la región mencionada.

Un análisis <sup>2</sup> del mapa del homicidio pone de manifiesto que los mayores coeficientes se reconcentran en ciertas zonas. Por ejemplo, para los blancos hay dos grupos: uno en el sudeste, y otro principalmente en los Estados de las Montañas Rocosas, formando el Estado de Oklahoma una especie de eslabón entre ambos grupos. En la zona del sudeste, obsérvanse en particular coeficientes elevados (de más de 10 por 100,000) entre los blancos en los Estados de Florida, Kentucky y Misisipi, y algo menores, pero también elevados (8 a 10) en los vecinos Estados de West Virginia, Tennessee, Carolina del Sur, Georgia, Alabama, Luisiana y Arkansas. En la región de las Montañas Rocosas nótanse coeficientes muy altos en Nevada, Arizona y Nuevo México, y mayores de 8 en Montana y Wyoming. Los Estados de Nueva Inglaterra, como ya se ha dicho, caracterízanse por coeficientes sumamente bajos, y lo mismo reza, aunque en menor grado, con los adyacentes: Nueva York, Nueva Jersey y Pensilvania. Los coeficientes son también bajos para los blancos en el mesoeste y litoral del Pacífico.

Un punto interesante es la diversa distribución geográfica del homicidio entre la raza de color y la blanca. Por ejemplo, en la

<sup>2</sup> Anón.: Stat. Bull., Metr. Life Ins. Co., nbre. 1933.

mayoría de los Estados del sur, a pesar de la proporción relativamente alta de negros, el coeficiente queda por debajo del promedio para dicho grupo, y el Estado de Misisipí, único en que la población de color supere a la blanca, acusa un coeficiente de 35.6 para la primera, o sea menor que el promedio de 38.4 para ese elemento étnico en todo el país. Por otro lado, hay un grupo de Estados con coeficientes altos para ambas razas, que está formado por los Estados de Indiana y los cercanos, aunque aun en ese grupo hay excepciones entre las dos razas, pues, por ejemplo, Michigan y Ohio tienen un coeficiente alto para la raza de color, pero mediano para la blanca.

Si tomamos el Estado de Nueva York, donde el homicidio como causa de mortalidad alcanzara un máximo de 5.5, observaremos que el aumento procedió de la Ciudad de Nueva York, cuyo coeficiente fuera de 7.1, o sea casi el doble que para el resto del Estado (3.6). El aumento en la Ciudad de Nueva York no ha cesado desde el último siglo. En 1931 el coeficiente era allí de 8.27 (7 para los blancos y 39 para los negros). No es éste, sin embargo, el coeficiente más elevado para las grandes ciudades del país, pues en 1931 San Luis tuvo 15.82, Chicago 14.14 y Cleveland 13.27. Un hecho interesante apuntado en Argentina es que los delitos contra las personas (casi siempre homicidios) son más frecuentes en los centros rurales, y los delitos contra la propiedad en los centros urbanos.

Una observación que se conforma a todos los datos disponibles sobre las muertes violentas, es su enorme predominio en los varones. Por ejemplo, en los Estados Unidos, en el trienio 1929-31, la mortalidad media general entre los blancos en el área de registro de 1920 fué de 10.94 para los varones, comparado con 9.34 para las mujeres; es decir, que entre cada 100,000 varones hubo 160 muertes más que en un número igual de mujeres. En ese mismo período la mortalidad debida a causas externas fué de 148.6 por 100,000 entre los varones, contra 54.6 en las mujeres. Analizando esos datos, veremos que de las mencionadas 160 muertes más entre los varones, 94, o sea 59 por ciento, reconocían factores externos. Agreguemos que las muertes violentas representan un número casi tres veces mayor entre los hombres que entre las mujeres. Esto reza a casi todas las edades, pues aun entre los párvulos (uno a cuatro años de edad), la mortalidad debida a los accidentes fué de 70 por 100,000 entre los varones, y 54.3 entre las niñas. De los cuatro a los 14 años, las cifras son 52.7 y 21.8; y de los 15 a los 49, 142.1 y 33.2; y esa proporción continúa hasta que, por fin, al llegar a la edad de 75 años o más, el coeficiente es mayor en las mujeres que en los hombres, o sea 615 y 692, respectivamente, por 100,000. Tomando otros países americanos, encontraremos una situación semejante, pues la proporción de varones entre las víctimas de homicidios varía de 67 a 90 por ciento o más, siendo interesante el hecho de que la única excepción está constituida por

Guayana Inglesa, donde en años sucesivos el número de mujeres ha igualado o superado el de hombres.

Como no estamos discutiendo aquí causas, sino tomando nota de la distribución territorial, no trataremos de profundizar más en las razones en que se asienta la prevaencia geográfica del homicidio. Digamos sí de paso que un factor que ha recibido siempre mucha atención es el alcoholismo. En un estudio realizado sobre el influjo de este elemento en la penitenciaría de São Paulo, Moraes Mello descubrió que de 924 homicidas, 916 eran alcoholatras, y de 924 asesinatos, 414 fueron cometidos en estado de embriaguez aguda. Igualmente en Guatemala un estudio realizado hace pocos años puso de manifiesto que los departamentos donde más alcohol consumían también eran los de mayor criminalidad. En el Estado de Misisipi,<sup>3</sup> E.U.A., han observado que las muertes por homicidio son 25 por ciento mayores en diciembre que en ningún otro mes del año, indicando la intervención del licor, que es más consumido por esa época.

---

*Grupos sanguíneos en Puerto Rico.*—Entre 3,988 puertorriqueños blancos, se encontraron (Serra, A.: *P.R. Jour. Pub. Health & Trop. Med.*, 443, jun. 1932) los siguientes grupos sanguíneos: I, 9.85 por ciento; II, 30.3; III, 12.9; IV, 46.8; índice étnico, 1.74; y entre 1,147 de color: I, 9.6 por ciento; II, 27.6; III, 15.2; IV, 46.5 por ciento; índice étnico, 1.41.

---

*Grupos sanguíneos en Cuba.*—De 225 determinaciones de grupos sanguíneos realizadas para transfusiones sanguíneas, 44.88 por ciento correspondieron al grupo O; 44.44 al grupo A; 7.11 al B; y 3.55 por ciento al grupo AB; confirmando así que en Cuba los grupos más corrientes son el O y el A. (Chediak, M., Azzi, A. S., y del Frade, A.: *Rev. Med. Cub.*, 1029, sbre. 1933l)

---

*Los arsenobenzoles en la medicina tropical.*—Nájera (*Med. Países Cálidos*, 81, mzo. 1933) hace notar la importancia que revisten los arsenicales en la lucha contra ciertas enfermedades de las llamadas tropicales, mencionando las siguientes: herpes zóster, gangosa, chanco fagedénico, paludismo, anemia anquilostomiásica y verminósica, úlcera tropical, beriberi, tripanosomiasis y pian. Las dolencias aparecen ordenadas según su creciente importancia relativa para el autor, dependiendo, ya de la actividad del medicamento, como sucede con el pian, o del número de casos tratados, como en el beriberi y la tripanosomiasis. Entre 2,500 indígenas examinados hubo 32 casos de beriberi, predominando la forma hidrópica, mientras que en los braceros de las fincas no hubo ninguno. El descubrimiento de casos en los hospitales de la colonia (Guinea Española), confirma el preponderante papel jugado por el hacinamiento en la aparición de la enfermedad, que los indígenas llaman *Ña-ñá*. Por su rápida eficacia sobre las lesiones dérmicas del pian, el salvarsán posee extraordinario valor para la expansión de la colonización africana, pues si algo incita al indígena a abandonar la selva es la medicina, y el que ha visto una vez a un enfermo curarse en 48 horas con una sola inyección de arsenicales, es un converso para siempre. Se ha dicho que la quinina era el pan del África, y así es con los europeos; pero en lo tocante a los naturales, el verdadero pan es el arsénico.

<sup>3</sup> Wkly. Health Sugg., Miss.